

Proceso de trabajo, organización industrial y movilización obrera en la industria gráfica (1950-1975)

Pablo Ghigliani

CONICET - CISH / IdIHCS (UNLP)

pablo.ghigliani@gmail.com

Introducción

En “Organización de la industria gráfica y conflictividad laboral (1940-1960)” analicé el modo en que la división entre el sector obra y el sector periodístico influyó la dinámica de la conflictividad laboral, impulsada por el establecimiento de pisos salariales distintos para tareas y esfuerzos idénticos.¹ En realidad, dicha ponencia fue un sucedáneo del objetivo inicial de la investigación dada la falta de resultados tangibles: la relación entre proceso de trabajo, conflicto y movilización obrera. Desde finales de los sesenta, en cambio, la transformación tecnológica de la rama puso al proceso de trabajo en el centro de las disputas, mientras que la división entre obra y diarios perdió gradualmente su peso. Sin embargo, el papel que jugó la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) en la lucha antidictatorial (1966-1973) y su oposición al Pacto Social (1973-4) derivó en una interpretación política de la conflictividad en la rama marginando el estudio de esta determinación. La meta de la ponencia es su recuperación analítica.

Transformaciones tecnológicas

La base técnica de la composición de textos – el corazón de la industria – continuó siendo hasta mediados de la década del sesenta la composición mecánica mediante la utilización de máquinas linotipo. Desde los años cuarenta, algunas mejoras técnicas fueron repercutiendo sobre la productividad de los linotipistas mediante la reducción de costos (al

¹ Ghigliani, Pablo, “Organización de la industria gráfica y conflictividad laboral (1940-1960)”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentales de Historia*, Mendoza, 2013.

permitir al operario ensamblar partes sin necesidad de un técnico maquinista) y tiempo (por la simultaneidad de operaciones automáticas).² Sin embargo, todavía a principios de los sesenta, la matriz básica de operaciones de las modernas linotipo (y de su competidora, la Intertype) seguía siendo familiar para un trabajador de principios de siglo XX: una caja de matrices (almacén o magazine), un teclado para seleccionar dichas matrices, un mecanismo para el fundido de las líneas de tipos y un mecanismo de distribución que retornaba las matrices a la caja (almacén o magazine) de manera automática. En síntesis, las tareas de los linotipistas (un puesto de trabajo que ocupaba una posición estratégica en la industria) mantuvieron una marcada continuidad a pesar de los adelantos técnicos. Similar era la situación en el resto de las secciones (litografía, impresión, rotograbado, encuadernación) en las que la maquinización produjo importantes modificaciones pero sin revolucionar las tareas y las calificaciones de los operarios.

Todo ello comenzó a cambiar en la década del sesenta con la difusión de tecnologías altamente disruptivas de la relativa continuidad que había caracterizado a la base técnica de la rama desde los años treinta.

En un comienzo, y sin que ello afectara todavía los principios técnicos del sistema de composición en caliente mediante fundición de líneas en plomo, se expandieron en la rama las llamadas máquinas ultrarrápidas (las Cometa y Elektron de Linotype o la Monarch de Intertype) las cuales podían elevar la producción a 900 ciclos -composición, fundición, distribución - por hora.

Estos avances estimularon la difusión del sistema de cinta perforada Tele-typesetter (o TTS), aplicable tanto a las componedores Linotype como a las Intertype, lo que acentuó la automatización en busca de una optimización de los rendimientos desvinculando al operario (que componía el texto en un teclado perforador) de la máquina componedora. La cinta perforada era luego introducida en un dispositivo (el operador automático) que acoplado a la derecha de la componedora traducía los códigos transmitiendo los

² *The Linotype Line*, Mergenthaler Linotype Company, 1949. Este folleto publicita las virtudes de los modelos Blue Streak 5, 31 & 32, 29 & 30, 33 & 34 y 35 & 36.

movimientos a las teclas y atendiendo las funciones normales de la composición: justificación, cambio de redonda a cursiva o viceversa, centrado de líneas, sangría, etc. Como resultado, un mecanógrafo podía producir hasta tres veces más que un linotipista avezado.³

Pero a su vez, y casi en simultáneo, cobró impulso lo que se denominó composición en frío, que aplicando los principios de la fotocomposición empleaba película y prescindía de los sistemas de impresión de relieve con plomo; este sistema economizaba mano de obra (suprimía las operaciones propias de la tipografía) y capital fijo (mediante la eliminación del material tipográfico, las inversiones en mobiliario y material de cajas, las prensas de prueba y las instalaciones de refundición del metal).⁴ Todas las máquinas de componer (fueran del sistema caliente o frío) podían ser gobernadas manualmente a través de un teclado directo o por mando automático mediante cinta perforada o magnética.

3 El sistema TTS surgió en 1929 a partir del principio monotípico cuyo funcionamiento se basaba ya en la línea perforada y en 1932 comenzó a aplicarse a las linotipias (aumentando a 20 - 30 mil caracteres los 6 - 8 mil por hora de las primeras componedoras mecánicas). Pero por diversos motivos su aplicación se vio retrasada. Por un lado, las primeras cintas (las llamadas cintas "bobas") eran producidas sin justificación alguna por lo que los cortes por columnas, por ejemplo, cruciales en la diagramación de diarios debían hacerse manualmente a posteriori, siendo por ello fuentes de numerosos errores debido a la discontinuidad de la tarea, lo que mermaba, a su vez, la atención de los operadores. Si el perforador cometía errores la cinta debía volver a producirse y, además, mientras se mantuvo el principio de la composición en caliente, el proceso mecánico y la fundición del metal limitaban severamente la velocidad reduciendo el atractivo de la fluidez del procedimiento electrónico. Las computadoras y la fotocomposición abrieron la puerta a su difusión desde mediados de los cincuenta, y en particular, los sesenta. El grueso de la información sobre los procesos productivos de la industria gráfica proviene de Castro Sanz, Carles, *La reconversión tecnológica y empresarial en un periódico "consolidado": el caso de "La Vanguardia"*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002. También han sido de utilidad: Parenti, Luis, *Linocomposición*, Barcelona: Don Bosco, 1972; Martín, Euniciano, *La composición en las artes gráficas*, Barcelona: Don Bosco, 1974; y Tonello, G., *Fotocomposición*, Barcelona: Ediciones Don Bosco, 1974.

4 Las fuertes inversiones existentes en capital fijo fue otro factor que retrasó la recomposición empresarial.

La fotocomposición condujo de manera directa a la adopción de los mejorados métodos de impresión planográfica offset, beneficiados por los avances en la confección de las planchas de impresión.⁵ De todas maneras, el sistema de impresión offset requería fuertes inversiones: las máquinas eran sensiblemente más caras y complejas y demandaban un mayor consumo energético. Además, muchas de las rotativas tipográficas en la rama eran recientes y se encontraban lejos de haber sido amortizadas. Como consecuencia, se desarrollaron sistemas intermedios que procuraban la adaptación de las rotativas tipográficas a la fotocomposición con el objeto de aproximarse a la calidad ofrecida por el offset sin prescindir de la tecnología existente. Así, cobró protagonismo en la rama gráfica la flexografía, un sistema cuyo objetivo era prolongar de manera sencilla la vida de las rotativas tipográficas mediante el uso de moldes de plástico o caucho, para adaptarlas a la fotocomposición y mejorar la calidad de las impresiones pero manteniendo la impresión en relieve.⁶

Todos estos desarrollos combinados fueron corroyendo las bases de poder del linotipista, la figura productiva emblemática de la industria gráfica. Preanunciaban su futura (y pronta desaparición), al asentar las bases para la aplicación de la microelectrónica y la informática que revolucionarían la industria a principios de la década del ochenta. En los setenta, estos cambios se revelaron como la base de la gradual pero sostenida reconversión tecnológica que violaba las viejas fronteras entre las secciones productivas. La composición técnica elemental de los diarios de tamaño mediano que permanecieron cerrados luego del golpe de estado de 1955 es indicativa del lugar que ocupaban los linotipistas en el sector periodístico, quienes solían obtener mejores condiciones dentro de

5 Los principios de la impresión offset son conocidos desde principios del siglo veinte pero su aplicación a la producción encontraba varias limitaciones: las rotativas offset eran sensiblemente más caras que la tipográficas; la impresión offset desperdiciaba más papel debido al difícil equilibrio entre tinta y agua que requiere el procedimiento; la confección de las planchas de impresión offset demandaban mucho más tiempo. Gradualmente los avances técnicos fueron superando todas estas limitaciones.

6 Se utiliza sobre todo en la impresión de bolsas y sacos de papel y materias plásticas, etiquetas, cartón liso o corrugado, papel de envoltorio, papel decorativo, plásticos para envasado automático, etc.

la rama: por ejemplo, el Diario Crítica contaba con una rotativa HOE, dos máquinas fundidoras, dos Ludlows⁷, dos monotipos⁸ y con 18 linotipos para la composición de textos; el Diario Democracia tenía dos rotativas (una Goss y una Duplex), una Ludlow, una Elrod, dos monotipos, una máquina fundidora y 15 linotipos; Noticias Gráficas estaba equipado con dos rotativa HOE, una Ludlow, una monotipo, una máquina fundidora y 18 linotipos; por último, el Diario La Época (reabierto como taller bajo el nombre La Editorial) tenía dos rotativa HOE, una Ludlow, una máquina fundidora y 12 linotipos.⁹ Pero la posición estratégica de los mismos iba más allá del sector periodístico.¹⁰

El convenio colectivo de 1950

7 La máquina Ludlow (que llegó a usarse en algunos diarios hasta la fotocomposición informatizada) se utilizaba para la confección de títulos, compuestos a mano con matrices que luego el mecanismo fundidor transformaba en líneas en lingote en un procedimiento similar al de la linotipia. Una vez fundida la línea, las matrices se devolvían y distribuían manualmente en las cajas. En este sistema deben incluirse también las máquinas Nebitype y Elrod (que se menciona para el caso del diario Democracia). Al igual que en la linotipia, los moldes de plomo (lingotes, interlíneas o titulares) se refundían para su reutilización.

8 Las máquinas monotipo era un sistema de composición mecánica a base de tipos sueltos, compuestos y fundidos mecánicamente pero que comprendía dos máquinas, la *tecleadora* (originalmente de 255 teclas, aunque los últimos modelos producidos en 1974 contaban hasta con 345) con la que se obtenía la perforación de una cinta de papel mediante un mecanismo perforador provisto de un punzón, y la máquina fundidora en la cual se aplicaba la cinta perforada para obtener la fundición de cada signo, espacio y letra por separado. Ambas máquinas podían estar alejadas la una de la otra. La utilización de la monotipo era más ventajosa para obras que requerían esmero en su presentación, no en los diarios.

9 *El Obrero Gráfico*, n° 474, 27 de febrero de 1967.

10 Ghigliani, Pablo, "Organización...", *op. cit.*

El convenio firmado por la FGB en 1950 fue el primero de carácter nacional en la industria. Su articulado contenía no solo una más detallada especificación de las categorías, sino una reorganización general que incluía al conjunto de las ramas en un sistema clasificatorio único de catorce categorías que atravesaba transversalmente la industria gráfica. Este último aspecto fue una gran conquista para el gremio: lo unificaba integrando las distintas secciones, fortalecía a las comisiones de rama elegidas por los afiliados y permitía que el poder de negociación de los grupos más fuertes dentro de la industria (como ya mencionamos, en términos de calificaciones, los linotipistas; si hablamos de sectores, los diarios) repercutiera a favor del conjunto. El convenio compendia las distintas tareas y calificaciones derivadas de los desarrollos tecnológicos que habían tenido lugar en la industria desde los años treinta y mantuvo vigencia plena hasta finales de los cincuenta. Pero con las innovaciones de los sesenta comenzó su desactualización. Sin embargo, el cuadro clasificatorio de las distintas ramas y categorías no volvería a ser objeto de negociación colectiva hasta los años setenta.

Para entonces, la última reunión oficial entre la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta (FATI) y la Federación Argentina de la Industria Gráfica y Afines (FAIGA) había tenido lugar en 1967 cuando se renovó el convenio 5/65. Mientras que la FAIGA supeditó cualquier futura negociación a la convocatoria oficial, la FATI presentó un petitorio en 1969 solicitando modificaciones del reglamento, del cuadro clasificatorio y de los beneficios sociales. La patronal lo rechazó de cuajo escudándose en la prorrogaba del convenio a través de las leyes 17.224, 18.016 y 18.337 del régimen militar.

En octubre de 1970, un plenario de Secretarios Generales de la FATI volvió a votar de manera unánime la denuncia del convenio. La decisión fue acompañada esta vez por la convocatoria a un paro nacional para el día 10 de diciembre como protesta ante la cerrazón patronal y la indiferencia gubernamental, y por la constitución de una comisión para analizar las transformaciones de técnicas y métodos. A principios de 1971, *El Obrero*

Gráfico publicaba la propuesta de anteproyecto elaborada por la comisión que la FATI adjuntó a la denuncia del convenio 1/67.¹¹

La lucha por un nuevo convenio

La completa reformulación del artículo 19 del convenio 138 de 1950 y las “Modificaciones al cuadro de ramas y categorías” que cerraba el documento (y que incluía nuevas máquinas, métodos y calificaciones) eran las dos manifestaciones más evidentes de los cambios ocurridos en la industria durante la última década.

El artículo 19 que llevaba por título “Desplazamiento de mano de obra”, era una reproducción casi literal del viejo artículo 25 del Reglamento de Trabajo y Salarios del año 1940 en el que se establecía la prioridad para el aprendizaje del manejo de las máquinas nuevas a los obreros de la especialidad desplazados por la misma.¹² La ambigüedad de su redacción era una preocupación constante para los dirigentes gremiales que solían embarcarse en diversos juegos de palabras para reforzar la obligación empresaria de no reemplazar mano de obra por maquinaria. El anteproyecto de 1966, por ejemplo, contenía el siguiente agregado: “En ningún caso el desplazamiento de mano de obra podrá dar lugar

11 “Modificaciones al reglamento y cuadro de categorizaciones del convenio de trabajo para la industria Gráfica n° 38/50 y posteriores actualizaciones”, *El Obrero Gráfico*, n° 488, enero-febrero de 1971, pp. 7-14. La FGB presentó el anteproyecto el 29 de enero de 1971. Ver: “Ref: denuncia convenio 1/67”, Federación de Trabajadores de la Imprenta, 29 de enero de 1971, expediente 486.036, Archivo Intermedio de la Nación, Fondo del Ministerio de Trabajo, Caja n° 322, Convenios Colectivos de Trabajo.

12 “Reglamento de Trabajo y Salarios”, *Federación Gráfica Bonaerense*, 1940. En 1949 figuraba todavía como artículo 25, ver “Convenio Colectivo de Trabajo – Para los Obreros Gráficos Ocupados en Empresas Periodísticas y Editoriales de la Capital Federal”, *Federación Gráfica Bonaerense*, 1949. En 1950 su redacción era la siguiente: “Para toda máquina nueva, que importe desplazamiento de mano de obra, se dará, preferencia dentro de lo posible, en el aprendizaje, a los obreros de la especialidad que resulten afectados”.

a despidos”; pero finalmente se mantuvieron inalteradas las disposiciones del convenio colectivo 5/65.¹³

El anteproyecto de 1971, además de insistir sobre la prohibición de los despidos con idéntica frase, precisaba que las nuevas máquinas de composición mecánica Cometa, Elektron, Monarch (aún cuando fueran operadas por los nuevos métodos de producción vía cintas perforadas) debían ser “(...) atendidas por linotipistas especializados” quienes tendrían a su cargo “(...) la atención de dos máquinas por turno”. La magnitud del impacto de la creciente automatización sobre el empleo quedaba reflejada de manera patente en la última de las especificaciones: “En cada taller existirá una relación de una máquina por el sistema automático por cada diez máquinas con su correspondiente operario del sistema manual”. También se señalaba la prioridad de los obreros desplazados (nuevamente se trataba de los linotipistas) para el manejo “de las máquinas TTS, IBM y/o similares introducidas en la industria gráfica por el proceso de trabajo en cinta para composición directa o sistema electrónico (Linofilm, Photon y otras)”.¹⁴

Como señalamos, la combinación de todos estos cambios, en especial, la difusión de la composición en frío y la fotocomposición empujaban a la adopción de la impresión offset, pero los costos de la reconversión y las necesidades de amortizar las inversiones realizadas en la industria en las rotativas tipográficas, llevó al desarrollo de sistemas intermedios. Todo ello se reflejó en el cuadro de ramas propuesto por el gremio. A la rama impresión tipográfica se le agregaban las ramas preparación litográfica y offset y la rama impresión litográfica y offset que readecuaban la vieja rama litografía a las condiciones presentes. Pero también se proponía la creación de ramas absolutamente novedosas como la de flexografía, la que comprendía a la especialidad formularios continuos, una actividad de

13 Convenio Colectivo 49/66, expediente 415319, Archivo Intermedio de la Nación, Fondo del Ministerio de Trabajo, Caja n° 295. Ya el “dará preferencia” del artículo de 1950 era resultado de una larga discusión para reforzar el sentido del verbo utilizado anteriormente: “procurará”. Otros argumentaban que el problema radicaba en la frase “dentro de lo posible” que permitía que la patronal actuara a su antojo. En anteproyectos sucesivos, y siempre frustrados, la misma era eliminada.

14 “Modificaciones al reglamento...”, *op. cit.*, p. 8.

fuerte crecimiento durante la década del sesenta. La mecanotipia de TTS, la composición en frío y la fotocomposición eran incorporadas en una nueva rama que fusionaba las viejas y tradicionales ramas del estatuto del gremio: tipografía (que comprendía a tipógrafos, operadores de Ludlow, correctores, fundidores de rayas, tipos y adornos, fundidores de blancos) y composición mecánica (en la que se aglomeraban los linotipistas, tipografistas, monotipistas junto a los mecánicos de linotipos y los preparadores de mezcla y limpieza).¹⁵

Nuevamente, el convenio 6/71 firmado en el mes de abril ignoró las modificaciones propuestas por el sindicato; sin embargo, ambas partes acordaban mediante la cláusula provisoria n° 62 la conformación dentro de los 45 días de una Comisión Especial de Categorizaciones que debía contemplar “(t)odos los casos o pedidos de categorización relacionados con elementos o maquinarias nuevas incorporadas a la industria no resueltos hasta la fecha, excepto las que se hallen ya clasificadas en el actual cuadro de categorías y/o estuvieren incluidos en otros convenios y/o estatutos especiales”.¹⁶

15 Valga subrayar el impacto cultural de esta reformulación. Ambas ramas habían cobijado por décadas a las figuras productivas que encarnaban en el imaginario de propios y ajenos, los enaltecidos atributos de los obreros y obreras gráficas. Este imaginario permea, por ejemplo, el estudio de Di Tella, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires: Ariel, 2003.

16 “Convenio 6/71”, *El Obrero Gráfico*, n° 489, marzo - abril - mayo de 1971, p. 21.

De este modo, la FGB lograba que el reclamo por la categorización de la nueva maquinaria sea incorporado a la mesa de negociaciones.¹⁷ Pero el artículo no tuvo mayores repercusiones y el cuadro de ramas y categorías no sufrió modificación alguna.

Mientras tanto, las distorsiones producidas por las transformaciones productivas de la industria se ponían en evidencia en distintas circunstancias, que iban más allá de lo salarial: por ejemplo, cuando se votaban las comisiones de rama de acuerdo al estatuto que reproducía el cuadro del convenio de 1950 lo que dejaba sin representación directa a miles de obreras y obreros gráficos.¹⁸ Para los talleres especializados como aquellos dedicados exclusivamente a la impresión mediante el método flexográfico o a la producción de formularios continuos, la situación era aún más crítica.

En junio de 1972, los delegados del congreso de la FATI volvieron sobre el tema.¹⁹ Las formulaciones que alcanzaron estado público continuaban enredándose en juegos de palabras para obligar a los empresarios a mantener los puestos de trabajo; cambiaban un verbo por otro, pero dejaban de lado todo tipo de especificaciones técnicas como las sugeridas en 1971. Lo único significativo era el agregado del sistema offset en caliente y frío al cuadro clasificatorio de ramas y categorías.

17 Este reclamo se sumó de inmediato a la agenda común de las distintas corrientes sindicales. Se observa en las intervenciones en las asambleas de los activistas de Palabra Obrera o documentos como el boletín de la agrupación sindical comunista que contenía en su programa la "Categorización de la nueva maquinaria". Ver: "Compañeros y compañeras gráficos. Para conquistar nuestras reivindicaciones y luchar por la unidad en nuestro gremio y toda la clase obrera. El 12 de mayo hay que votar los candidatos de la Lista Marrón", 21 de abril de 1972, Movimiento Gráfico Unitario, Lista Marrón (adh. C. N. Intersindical).

18 *Boletín*, Federación Gráfica Bonaerense, julio de 1971.

19 Este congreso terminó en la división de la FATI y la creación de la Federación Argentina de las Artes Gráficas (FATAG) con la conducción de Alicia Fondevila, figura destacada de la Lista Verde liderada por Raimundo Ongaro. El análisis de este acontecimiento excede los objetivos de esta ponencia. La versión de la FGB es profusamente reflejada, entre muchos otros documentos, en *El Obrero Gráfico* n° 494, setiembre de 1972 y en la *Memoria y Balance* del año 1972.

Una vez consumada la ruptura, la FGB retomó el anteproyecto presentado en 1971, y con él las especificaciones técnicas (a las que sumaba la perforadora IBM de formularios continuos). Pero además establecía nuevas ramas.²⁰ Aunque no hay coincidencias entre lo que se detalla en el artículo 50 del anteproyecto y el cuadro clasificatorio que lo acompaña, se deduce que tipografía y composición mecánica volvían a conformar ramas separadas, que desaparecía la denominación litografía, y que se solicitaba la conformación de las siguientes ramas: offset; composición en frío y fotocomposición; celofán, flexografía y formularios continuos; empleados administrativos. En la misma sintonía, el Plenario de Delegados de la FGB del 3 de noviembre de 1972 convocaba “a las distintas especialidades que no están categorizadas para que los compañeros que las representan hicieran llegar una ilustración exacta sobre el funcionamiento específico de las mismas”.²¹

Sin embargo, lo más novedoso y disruptivo del anteproyecto, era el pedido gremial de reducir el número de categorías de catorce a diez, lo que implicaba la re-categorización del conjunto de las tareas, lo que a su vez se traducía, en ascensos generalizados.

Con este paso decisivo, quedaba abonado el terreno para las agrias disputas que protagonizaría las trabajadoras y trabajadores gráficos durante el Pacto Social.

La disputa: su reformulación bajo el Pacto Social

El convenio colectivo 12/73 se firmó muy rápidamente. Con fecha 5 de febrero de 1973, trabajadores y empresarios con la supervisión del Ministerio acordaron que las condiciones económicas, es decir los salarios, regirían entre 1 de enero y el 31 de diciembre

20 El anteproyecto fue presentado el 31 de octubre de 1972, antes aún de obtener la autorización para negociar la renovación del convenio 6/71 para el área de Capital Federal y Partidos de Avellaneda, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora, Florencio Varela, San Isidro, San Fernando, Tigre y Pilar. Fondo del Ministerio de Trabajo, expediente 519430 y complemento 531.378/73, convenio colectivo 12/72, firmado por la FGB, la FAIGA y la Asociación de Editores de Diarios de la Ciudad de Buenos Aires (AEDBA).

21 Organización, Suplemento de *El Obrero Gráfico*, 6 de diciembre de 1972, número 5.

de 1973, mientras que las condiciones de trabajo, lo que denominan las condiciones generales, regirían hasta el 31 de diciembre de 1974. La cantidad de beneficiarios se cifraba en 25 mil obreros y el artículo 19, una vez más, se reproducía sin modificación alguna.

La estrategia de la FGB pasaba por discutir las nuevas ramas y la clasificación de tareas en la Comisión Especial de Categorizaciones (según lo establecía el artículo 62 del convenio), la que se conformó por expreso pedido del gremio el 30 de mayo.

Luego de numerosas negociaciones, el 30 de julio, la Comisión mixta comunicaba al Ministerio de Trabajo los acuerdos alcanzados para las ramas composición en frío y armado y formularios continuos. La nota no consignaba categorías pero clasificaba las tareas en rangos numéricos que denotaban diferentes grados de calificación; el 30 de agosto, la Comisión hacía lo propio para la rama flexografía.

El otorgamiento definitivo de las categorías para cada una de las tareas pasó entonces a manos de la Comisión Paritaria (artículo 50 del convenio).

En esta nueva instancia, la propuesta empresaria resultó un fiasco ya que no alcanzaba siquiera los niveles salariales que se venían pagando de hecho en la industria.²² Las asambleas de las tres nuevas ramas rechazaron la oferta y tomaron medidas de fuerza: corte de las horas extras durante setiembre; paros de una hora por turno para la realización de asambleas informativas en octubre.

El 29 de setiembre, en medio de la disputa y mientras proseguían las tratativas paritarias, la FGB se convierte en el primer gremio en denunciar el convenio colectivo en pleno Pacto Social como manifestación concreta de su oposición al congelamiento salarial. Lo gremial y lo político pasaban así a combinarse de manera explosiva tensando la situación para afuera y dentro de la organización.²³

22 Archivo Intermedio de la Nación, Fondo del Ministerio de Trabajo, expediente 519430 y complemento 531.378/73, convenio colectivo 12/72, firmado por la FGB, la FAIGA y AEDBA. El artículo 50 había incorporado en su redacción a las ramas Formularios Continuos y Flexografía.

Mientras tanto, las dilaciones de la FAIGA, sus contrapropuestas apenas mejoradas, llevaron a un recrudecimiento del conflicto: los paros fueron creciendo gradualmente en intensidad hasta alcanzar las cuatro horas por turno.²⁴ Las quejas de los empresarios encontraron eco en el Ministerio que aplicó la conciliación obligatoria a partir del 23 de octubre.

Finalmente, las partes arribaron a un acuerdo el 14 de noviembre por el que se reconocían y categorizaban las ramas de flexografía, formularios continuos y fotocomposición y/o composición en frío y armado. Una vez homologado por las autoridades ministeriales debía incorporarse al convenio colectivo 12/73. Del mismo se beneficiaban aproximadamente tres mil trabajadores.

Al día siguiente, sin embargo, la Asociación de Editores de Diarios de la Ciudad de Buenos Aires (AEDBA) rechazó lo acordado atribuyéndose la representación de las empresas del sector periodístico. En realidad, como denunciaba la FGB, expresaba la oposición de los diarios La Razón y La Nación. El argumento esgrimido era que los operadores de máquinas de composición automática de originales periodísticos ya se encontraban categorizados en el convenio alcanzado con el Sindicato de Prensa y la Asociación de Periodistas de Buenos Aires. En los hechos, se trataba de un indicador más del modo en que el cambio tecnológico venía corroyendo la posición del gremio gráfico, y en particular, de los linotipistas. El sistema TTS que las empresas del sector periodísticos comenzaron a incorporar a mediados de los cincuenta era operado por personal administrativo, básicamente, por dactilógrafas. El artículo 16 del convenio 73/74 que definía el escalafón para el personal administrativo de prensa incluía a los perforadores de cintas y tarjetas y a los operadores de computadoras, mientras que el artículo 23 definía al

23 Para un análisis detallado del papel que jugó esta disputa en la ruptura de la FGB en 1974, ver Ghigliani, Pablo, "La movilización obrera en la industria gráfica argentina durante las décadas de 1960 y 1970: la fábrica, el barrio, las redes sociales y la solidaridad de clase", *III Seminário Internacional Mundos do Trabalho / VII Jornada Nacional de História do Trabalho*, Universidade do Estado da Bahia, 2014.

24 "Rango y mida en la paritaria técnica", *El Obrero Gráfico* n° 499, agosto-setiembre-octubre de 1973, p. 13.

sector de composición como aquel integrado por los trabajadores de perforación de cintas de originales periodísticos, computadoras y composición automática.²⁵

La negativa de AEDBA empantanó la homologación del convenio pero no impidió que la FGB cerrara acuerdos sectoriales (por ejemplo, con la Asociación de Fabricantes de Formularios Continuos) mediante los que consolidaba las conquistas alcanzadas para las nuevas ramas.²⁶

Así, a comienzos de 1974 la FGB se encontraba en una situación contradictoria: por un lado, acababa de obtener importantes conquistas en la Comisión Paritaria aunque siguiera en suspenso la homologación definitiva del acuerdo; por el otro, la denuncia simultánea del convenio 12/73 en pleno Pacto Social abría un impredecible frente de conflicto. En especial, por el tenor del programa de demandas que levantaba el gremio. Primero, la mencionada reclasificación del cuadro de ramas y categorías. En esta primera etapa (“el paso previo y básico” según el documento) proponían reducir las categorías de 14 a 10. Las primeras cuatro letras A, B, C y D, pasaban a constituir la nueva letra A; el resto iba ascendiendo de a tres letras (por ejemplo, la E pasaba a la B, la F a la C, etc., y las últimas dos, M y N, a la nueva letra J). Una próxima etapa, prometía el gremio, reclasificaría al conjunto en siete categorías siguiendo los criterios aplicados en las nuevas ramas. El documento aclaraba también que se categorizarían especialidades que no figuraran en el convenio actual, que establecerían ascensos para las especialidades cuya ejecución hubiese sufrido variaciones respecto a las modalidades vigentes en el pasado y que se elevarían todas aquellas especialidades postergadas por diversos motivos generales o particulares. Pero además, el programa de reivindicaciones incluía la actualización de los valores de cada una de las diez nuevas categorías. El empeño del gremio en subrayar que se

25 “Ref: Expediente N° 531.378/73 – Comisión Especial de Categorizaciones. Artículo 62 de la Convención Colectiva de Trabajo para el personal gráfico N° 12/73”, Asociación de Editores de Diarios de la Ciudad de Buenos Aires, 15 de noviembre de 1973. Archivo Intermedio de la Nación, Fondo del Ministerio de Trabajo

26 Organización, Suplemento de *El Obrero Gráfico*, diciembre de 1973, número 8.

trataba de la recuperación del poder adquisitivo perdido y no de un aumento salarial no pasaba de un mero sofisma.²⁷

El 10 de enero, Raimundo Ongaro emplaza al plenario de delegados a luchar por este programa de reivindicaciones; el 1 de febrero el plenario de delegados y activistas vota una resolución que contiene el nuevo cuadro clasificatorio y los nuevos valores; el 22 de marzo, el programa es proclamado por unanimidad en la Asamblea General que aprueba la Memoria y Balance 1973 y convoca a elecciones para el mes de abril.²⁸ Paralelamente, el gobierno, por intermedio del Ministerio de Trabajo, comenzaba la escalada de amenazas que concluirían con el retiro de la personería gremial en el mes de agosto, antesala de la intervención y liquidación del gremio en el mes de octubre.

Hasta el mes de agosto, la conflictividad mantuvo una íntima relación con el problema de las categorizaciones, una derivación, a esta altura intensamente mediada por objetivos político-sindicales más amplios, de las transformaciones tecnológicas.

Por un lado, se producen conflictos por la negativa de algunos talleres a pagar las nuevas categorías a los trabajadores de las ramas flexografía, formularios continuos y fotocomposición. Los primeros conflictos de este tipo se producen ya a finales de 1973 (por ejemplo, La Parafinadora Argentina y Celoprint). Por el otro, la industria entra en un estado de conflictividad cuasi ininterrumpido producto del plan de acción votado por el gremio para la conquista de la reclasificación de tareas. Además, sugestivamente, algunos de los talleres pertenecientes a las nuevas ramas amenazan en la primera mitad de 1974 con el cierre (Lamson Paragon, Oucinde, Verlini) a lo que sus trabajadores responden con la ocupación. Luego de agosto, la disputa por la reclasificación quedará desplazada por las

27 "Reivindicaciones inmediatas en lo que se refiere a la RECLASIFICACION DEL CUADRO DE RAMAS Y CATEGORÍAS", Federación Gráfica Bonaerense, s/f.

28 "La Lista Marrón se dirige a los compañeros gráficos", Movimiento Gráfico Unitario, Lista Marrón, 22 de enero de 1974; "La Lista Verde es de los gráficos", Federación Gráfica Bonaerense (FGB) y Federación Argentina de las Artes Gráficas (FATAG), s/f.

protestas contra el retiro de la personería gremial; así y todo, mantendrá su presencia discursiva como parte del programa general de demandas.

La lucha luego de la intervención

Lo sorprendente es que la liquidación de la FGB no acalló el pedido.

La nueva conducción, alineada con las 62 Organizaciones y respaldada por el Ministerio de Trabajo, alzó idéntica reivindicación a la par que rechazaba de plano los métodos del ongarrismo. Un comunicado de la Agrupación Francisco Calipo que asumió el mando de la Comisión Provisoria del nuevo Sindicato Gráfico Argentino (SGA) afirmaba: “...DENTRO DE LA LEY TODO; FUERA DE LA LEY NADA, nos constituiremos, para discutir con los patrones las reivindicaciones de reducción de letras y recategorización de maquinarias modernas que siempre hemos defendido y que obtendremos en el terreno que mejor les conviene a los trabajadores, respaldados por las 62 ORGANIZACIONES y la CGT”.²⁹ Para ese momento, algunas empresas habían accedido a lo solicitado, en particular, este era el caso en varios talleres de dónde provenían los dirigentes más encumbrados de la flamante organización.

A principios de 1975, es posible encontrar más evidencias de la persistencia del reclamo. El 20 de enero, Jorge Zakour, al frente del SGA, declaraba ante la perspectiva de la futura negociación colectiva: “Queremos un convenio que dignifique al trabajador gráfico, un convenio serio y profundo. El que está en vigencia rige desde 1950 y la tecnología en esta industria avanzó tanto que la situación de un operario es hoy completamente diferente. Por eso repito que revisaremos el convenio desde la primera hasta la última cláusula. Con la firmeza que hemos peleado siempre, peharemos ahora. Estamos abiertos a todas las tendencias que quieran trabajar honestamente, sin intereses oscuros, por el gremio”.³⁰

²⁹ *Documentación e Información Laboral*, n° 177, noviembre de 1974, p. 1/486.

La apertura de la negociaciones fue aprovechada por la FAIGA para volver a la carga con una vieja aspiración abandonada en los años recientes ante la férrea unidad alcanzada en el gremio al interior del sector periodístico (en que se llegaron a conformar comisiones con representantes de distintos diarios y comisiones inter-sindicales con prensa): la negociación de convenios separados para el sector obra y el sector periodístico.³¹ El gremio se opuso al pedido y la Dirección Nacional de Relaciones de Trabajo lo rechazó.³²

El acuerdo único finalmente alcanzado (el Convenio Justicialista para el Gremio Gráfico), incorporó las ramas de flexografía, formularios continuos y fotocomposición acordadas en 1973 (pero nunca homologadas debido a la oposición del sector periodístico) y sus respectivas categorizaciones, y además, adoptó un cuadro clasificatorio de diez categorías en reemplazo del viejo cuadro de 1950. A su vez, se agregó al final del artículo 23 (que ocupaba el lugar del antiguo artículo 19 sobre desplazamiento de mano de obra) que “el citado desplazamiento no podrá ser invocado por la empresa como causal de despido”.³³ El gremio venía bregando por ello desde 1966 con la esperanza de acotar las maniobras patronales.

Conclusión

30 *Documentación e Información Laboral*, n° 180, febrero 1975, p. 2/2.

31 Ver, entre otros: “Ni Obra, Ni Diarios... ¡El gremio Gráfico Ya está Unido!”, Organización, Suplemento de *El Obrero Gráfico*, setiembre de 1973, número 7; “Se afianza la unidad de gráficos y prensa”, *El Trabajador de Prensa*, n° 18, 4 de febrero de 1974, p. 3. Para la división entre obras y diarios durante las negociaciones colectivas: Ghigliani, Pablo, “Organización...”, *op. cit.*

32 Acta, 20 de mayo de 1975, *El Obrero Gráfico*, n° 4, setiembre de 1975, p. 20.

33 Convenio Justicialista para el Gremio Gráfico, *ibídem*, p. 26.

El objetivo elemental de esta ponencia fue el estudio de los vínculos existentes entre las transformaciones tecnológicas y la conflictividad laboral en la industria gráfica entre 1950 y 1975, en particular, del modo en que ambas variables se correlacionaron a principios de los años setenta. La delimitación temporal se explica por los dos convenios colectivos más importantes del período: el de 1950 fue el primer convenio colectivo nacional unificado para la industria gráfica; el de 1975 fue la primera revisión integral de aquel, luego de los cambios tecnológicos diseminados en la industria a lo largo de la década del sesenta. La intención subyacente a la investigación fue analizar el peso de una determinación relegada en los estudios generales sobre la etapa que abordan el caso desde punto de vista exclusivamente político, como víctimas de la ofensiva gubernamental sobre los gremios combativos opositores al Pacto Social.³⁴ La ponencia no niega la relevancia de este encuadre para la comprensión de las luchas de las trabajadoras y los trabajadores gráficos, particularmente durante el año 1974, sino que procura ubicar la dimensión política junto a otras, dentro de un cuadro más abarcativo.

Por otra parte, y aunque solo haya sido mencionado aquí de soslayo, se trata de un período de suma importancia en la historia del gremio porque las transformaciones tecnológicas estudiadas socavaron las bases de poder de la figura productiva más representativa y estratégica en la rama: el linotipista. La computarización de los años ochenta le daría el definitivo golpe de gracia. Quizás sea este también una variable importante para explicar la decidida lucha emprendida por el gremio en un contexto crecientemente desfavorable. Los linotipistas, de fuerte ascendiente en la rama, al sentirse amenazados, se pusieron al frente de la pelea. En el pasado, cuando la lucha se concentraba casi exclusivamente en los aspectos salariales, eran justamente los linotipistas y los tipógrafos de los diarios los que presionaban para cerrar acuerdos favorables en el sector periodístico y, en el lenguaje del gremio, parcializar las huelgas. Ello dejaba al sector obra aislado y librado a sus propios recursos para continuar los conflictos. La responsabilidad

34 Por ejemplo, el estudio clásico de Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973/1976*, CEAL: Buenos Aires, 1989. O más recientemente, Brunetto, Luis, *14250 o paro nacional*, Estación Finlandia: Buenos Aires, 2007.

por la parcialización era fuente de acusaciones cruzadas y discusiones interminables en la historia reciente del gremio.³⁵

A ello debemos sumarle que un número nada desdeñable de trabajadores (unos tres mil según cálculos del gremio) estaban por fuera del convenio, el grueso de los mismos concentrados en talleres especializados (en flexografía o formularios continuos, por ejemplo) que fueron los que encabezaron las primeras escaramuzas del año 1973, mientras que paralelamente se alcanzaba la organización definitiva de los diarios.

Esta combinación fue explosiva. Viejos linotipistas, jóvenes operarios, unidos en una lucha común.

35 Por ejemplo, en "Secretaría de Organización ¿Crítica constructiva?", *El Obrero Gráfico* n° 494, setiembre de 1972, la conducción del gremio recuerda la "actitud parcializadora" de los comunistas en 1968 durante el conflicto de la rama formularios continuos. La nota está dirigida a defenderse de una acusación semejante aparecida en "Compañeros Gráficos", volante de la Lista Marrón del 24 de junio de 1972. Cuando se produjo la ruptura de la FATI, la conducción ongarista no dudó en calificarla de "...divisionista porque en 1956 rompió la grandiosa huelga gráfica fraccionándola en obra y diario para complacer a los que ese mismo año fusilaban patriotas", ver Testimonio, Suplemento del *El Obrero Gráfico*, 9 de noviembre de 1972, n° 10. La Lista Blanca, en cambio, lanzaba idéntica acusación, pero a Raimundo Ongaro: "En cuanto a la primera (se refieren a la huelga de 1949) no sabemos qué hizo este 'líder' del sindicalismo combativo. Pero en cuanto a la de 1956 lo sabemos porque nos consta que pidió a la Organización que parcializara el conflicto en la linotipia donde trabajaba. No tuvo éxito. Se le dijo que era explicable que el patrón quisiera terminar la huelga en su tallercito. En cambio, sorprendía que él hiciera ese planteo". Ver volante "Por qué se desafilió de la F.A.T.I. la Federación Gráfica Bonaerense", Agrupación Gráfica "7 de junio", Lista Blanca, noviembre de 1972. Los ejemplos podrían multiplicarse. Un documento de la Federación Libertaria Argentina de la época, en cambio, defendía la parcialización como una táctica correcta dado las deserciones del sector periodístico, aunque claraba: "La falla fundamental de la parcialización consistió en la forma vertiginosa en que se operó, creando un desconcierto en el gremio que fue aprovechado por peronistas, comunistas, y otros elementos empeñados en una campaña hostil y negativa con la Comisión", *Circular n° 4, Actuación en el gremio. Significación y enseñanzas de la reciente huelga nacional*, 1° de febrero de 1957, Comisión Nacional de Orientación Sindical, Federación Libertaria Argentina, p. 3.

Básicamente, entonces, la operación analítica llevada adelante en la ponencia cobra importancia porque ofrece una explicación más compleja sobre qué era exactamente lo que estaba en juego en el enfrentamiento de principios de los setenta para la mayoría de los trabajadores de base. Pero permite, además, entender por qué una dirección de signo opuesto a la ongarista encontró apoyo durante la negociación colectiva de 1975, a pesar del evidente rechazo que le profesaba un número nada desdeñable de trabajadores.

En definitiva, esta ponencia descansa sobre la convicción de que la incorporación de múltiples variables y niveles analíticos permiten explicaciones mejores sobre los modos en que se articularon en la época las luchas gremiales y políticas.